

Carta del Superior general de la Congregación de los ss.cc.

Unidos a la intercesión de Jesús

En muchos países, para evitar las aglomeraciones, se pidió que se cerraran las iglesias y que no se oficiaran celebraciones litúrgicas. En muchos lugares, las comunidades religiosas se han organizado para celebrar la misa u ofrecer reflexiones online para seguir acompañando a las comunidades cristianas. En estas condiciones extraordinarias que estamos viviendo como humanidad, los invito en esta Semana Santa a vivirla con una particular fuerza. En especial, a celebrar el corazón de nuestra fe en Jesús entregado, muerto y Resucitado, unidos a su oración e intercesión por toda la humanidad. En la pequeñez de nuestras capillas, en las iglesias o templos sin asamblea, vivamos las celebraciones de Semana Santa como oración de intercesión por nuestro mundo, por los que han muerto por esta pandemia y por sus familiares, por los que los han cuidado hasta el final y por los que trabajan por encontrar un antídoto. Una intercesión en la que acogemos también a quienes viven no solo el asilamiento sanitario, sino también la soledad, la falta de trabajo, la precariedad de los vínculos, el abandono. Para que nuestras celebraciones estén unidas a la intercesión de Jesús a su oración por la humanidad, les propongo releer y rezar Juan 17. Allí es Jesús que reza por los discípulos y por los que creerán a través de ellos. Lo que da credibilidad a su mensaje y una contagiosa esperanza a sus vidas es la unidad y el amor que existe entre ellos. Unidad que se funda en el saberse amados por Jesús y por su Padre. Dejémonos conmover por esta oración de intercesión que Jesús sigue haciendo por nosotros al Padre: “Padre, tú me los diste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes que el mundo fuera hecho. Oh Padre justo, los que son del mundo no te conocen; pero yo te conozco, y estos también saben que tú me enviaste. Les he dado a conocer quién eres, y aún seguiré haciéndolo, para que el amor que me tienes esté en ellos, y para que yo mismo esté en ellos» (Jn 17,24-26). Entremos entonces confiadamente en esta Semana Santa, uniéndonos a la oración de intercesión de Jesús al Padre. A esa oración unimos nuestras oraciones, la de los que rezan desde sus casas o desde el lecho de los hospitales, la de las personas que nos han pedido rezar por ellas, la oración por los difuntos que han muerto lejos de sus familiares... La oración personal o en comunidad en nuestras capillas u oratorios tiene en esta perspectiva un alcance no solo mundial, sino cósmico porque unida a la oración del Señor de la Historia y de toda la Creación y que es nuestro hermano. Que nuestras celebraciones en nuestras comunidades y, tal vez, en nuestras iglesias, sin asambleas presenciales, pero conectándonos a muchas personas al transmitir las por las redes sociales, sean también nuestra humilde y poderosa contribución a la tan anhelada esperanza de un mundo más sano, y más reconciliado con su vulnerabilidad.

Unidos en los Sagrados Corazones,

Alberto Toutin ssc

Superior General